





**CONFERENCIAS**

## ESTRATEGIAS Y APORTES PARA PENSAR LA ARQUITECTURA Y EL URBANISMO DESDE LA INCLUSIÓN DE GÉNERO.

**FALÚ, Ana**



Ana Falú es una referente argentina con trayectoria global en la lucha por los derechos humanos y los derechos de las mujeres. Pionera en la región en temas vinculados al derecho de las mujeres a la ciudad. Es arquitecta, profesora e investigadora. Ha sido directora del Instituto de Investigaciones de Vivienda y Hábitat de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) y cofundadora de la Red Mujer y Hábitat de América Latina, de la Articulación Feminista Marcosur y de CISCOSA, organización de la que es directora ejecutiva. Fue directora de ONU Mujeres (ex UNIFEM) para la Región Andina (2002-04) y para Brasil y Países del Cono Sur (2004-2009) y, junto a Virginia Vargas, coordinó el proceso hacia la IV Conferencia Mundial de la Mujer en China (Beijing 95). Actualmente, es asesora en género para ONU Hábitat.

Llegar a Tucumán siempre me emociona porque estar aquí es volver a casa. Y esa emoción no es menor. Durante mucho tiempo la ciencia descalificó la emotividad como debilidad, asignándola a las mujeres. Hoy sabemos que la inteligencia emocional es parte constitutiva del pensamiento.

Escuchar a colegas, reencontrarme con compañeros y compañeras de ruta, recordar los primeros congresos de vivienda social, las militancias compartidas en América Latina, las redes con Brasil y México, todo eso me devuelve una historia colectiva. Nada de lo que pensamos hoy se construyó en soledad.

Quiero comenzar señalando algo fundamental: lo que hacemos en arquitectura, urbanismo y diseño está atravesado por lo político. Lo político global, regional y local. Vivimos en un mundo polarizado, atravesado por conflictos, donde incluso los pactos multilaterales por la paz, el clima o la igualdad de género son cuestionados. En ese contexto, nuestras prácticas académicas y profesionales son también actos de resistencia.

El urbanismo es política. La arquitectura es política. Cada decisión proyectual —dónde se localiza un conjunto habitacional, qué tecnología se emplea, qué escala se prioriza— expresa un campo de disputas económicas y sociales. Nada es inocuo. En juego está la apropiación del suelo urbano, la distribución de los bienes comunes, la organización de la vida cotidiana.

Durante décadas, el pensamiento moderno sobre la ciudad se construyó en torno a un sujeto universal: masculino, productivo, autónomo. Se diseñaron sistemas de medidas, parámetros ergonómicos y modelos urbanos que asumían homogeneidad social. Pero la sociedad no es homogénea. La ciudad tampoco.

Si entendemos la ciudad como construcción social, la democratización del espacio urbano no es una consigna: es una exigencia empírica.

Desde el feminismo no hablamos contra los varones. Interpelamos una estructura de poder: el patriarcado. Una estructura que también puede ser reproducida por mujeres. El problema no es individual, es sistémico.

¿Por qué entonces poner el foco en las mujeres? Porque las desigualdades sociales las afectan de manera desproporcionada. En la Argentina actual, más de la mitad de la población vive bajo la línea de pobreza, y dentro de ese universo las mujeres están sobrerrepresentadas. Crecen los hogares con jefatura femenina, se expanden el trabajo informal y las tareas de cuidado no remuneradas. La feminización de la pobreza no es una consigna: es un dato estructural.

Pero no existe “la mujer” como categoría homogénea. Las mujeres somos diversas. Nos atraviesan diferencias de clase, etnia, edad, discapacidad, identidad sexual, territorio. Aquí entra un concepto clave: la interseccionalidad. No es una etiqueta; es una herramienta analítica que permite comprender cómo múltiples condiciones se combinan produciendo situaciones específicas de vulnerabilidad.

Pensar la ciudad con perspectiva feminista implica preguntarnos: ¿para quién diseñamos? ¿Quién cuida la ciudad? ¿Cómo cuida la ciudad?

La experiencia urbana no es igual para todos los cuerpos. El propio cuerpo es el primer territorio. El cuerpo de la infancia, el de las personas mayores, el de quienes tienen movilidad reducida. Las escalas importan: la vivienda, el barrio, el transporte, el espacio público, la metrópoli. Y también importan los tiempos: los tiempos productivos y los tiempos del cuidado.

Durante la pandemia quedó en evidencia la centralidad del trabajo comunitario y del cuidado. Las mujeres sostuvieron redes alimentarias, espacios de atención, dispositivos barriales. Sin embargo, ese trabajo continúa siendo invisibilizado y precarizado.

Con un equipo interdisciplinario desarrollamos una herramienta metodológica para analizar estas desigualdades desde el territorio. Construimos indicadores sociales, económicos y espaciales, trabajados con sistemas de información geográfica, que permiten identificar niveles de vulnerabilidad urbana.

Los resultados son contundentes: las zonas de mayor vulnerabilidad son también las más extensas. Coinciden con déficits ambientales, falta de equipamientos, escasez de servicios de cuidado. En los territorios de mayor pobreza casi no existen jardines maternos públicos ni centros de día para personas mayores. En cambio, estos equipamientos se concentran en las áreas de mayor valor del suelo. La mercantilización del cuidado reproduce la segregación urbana. Quien puede pagar accede; quien no, queda excluida. Y esa exclusión condiciona la posibilidad de estudiar, trabajar o participar en la vida pública.

La ciudad no es neutral. Las políticas no son neutrales. Cuando se habla de “familias” u “hogares” en abstracto, las mujeres desaparecen como sujetos de política pública. No se trata sólo de igualdad entendida como homogeneización. Se trata de justicia social. De reconocer la diversidad y diseñar a partir de ella. La desigualdad puede existir en sistemas complejos, pero lo decisivo es si construimos o no condiciones de justicia.

Necesitamos producir conocimiento crítico. Las universidades deben ser espacios de argumentación sólida frente a discursos que banalizan o deslegitiman el género. Hablar de género incomoda. Y vamos a seguir incomodando, porque esa es la condición de la transformación.

Politizar la vida cotidiana es reconocer que el cuidado sostiene la economía productiva. Que la proximidad urbana, la calidad del espacio público, la accesibilidad del transporte y la distribución de equipamientos no son detalles técnicos: son condiciones para la democracia.

Si queremos ciudades más justas, debemos mirar las desigualdades territoriales con herramientas concretas, mapear vulnerabilidades, visibilizar intersecciones y diseñar con conciencia política.

Solo así podremos avanzar hacia una ciudad que no diluya las diferencias, sino que las reconozca para garantizar derechos.

## DISEÑO DECOLONIAL Y NO EXCLUYENTE: ¿PODEMOS PENSAR EN DISEÑAR SIN PERPETUAR PRÁCTICAS EXCLUYENTES?

**PITTALUGA, Mariana**



Mariana Pittaluga es posdoctorada en Diseño decolonial (UBA) y doctora en Arte Latinoamericano (UNLP). Es diseñadora gráfica y especialista en Teoría del Diseño Comunicacional. Diplomada en Cultura y Sociedad, Pensamiento Complejo y cursa Especialización en Pensamiento Nacional y Latinoamericano. Es profesora, autora, jurado y directora de tesis.

La hegemonía del pensamiento eurocéntrico en el diseño ha generado históricamente patrones de exclusión que persisten en la actualidad, particularmente en el contexto latinoamericano. Este fenómeno se manifiesta a través de la imposición de conceptos como el de la "buena forma", que emerge desde una perspectiva occidental y se establece como un paradigma universal, desconociendo las particularidades y desarrollos propios de las regiones periféricas.

La transferencia y adopción de estas perspectivas eurocéntricas en Latinoamérica ha resultado en la reproducción de prácticas que, lejos de responder a las necesidades locales, perpetúan dinámicas de exclusión. Como señala Quijano (2000), esta colonialidad del saber se traduce en la imposición de patrones de conocimiento que desvalorizan y suprimen las epistemologías alternativas. En este sentido, Mignolo (2007) argumenta que la pretensión de universalidad del diseño occidental opera como un mecanismo de poder que invisibiliza otras formas de conocimiento y producción material.

El pensamiento decolonial, desarrollado por autores como Dussel (1994), proporciona herramientas teóricas fundamentales para analizar críticamente estas dinámicas. En el campo específico del diseño, teóricos contemporáneos como Abdulla (2014) y Oroza (2009) han contribuido

significativamente a la comprensión de cómo las prácticas de diseño pueden reproducir o desafiar estas estructuras de poder.

La educación en diseño en Latinoamérica refleja esta problemática al reproducir un modelo que puede caracterizarse como androcentrista, eurocentrista, capacitista, clasista, edadista y predominantemente blanco. Esta configuración resulta en la sistemática exclusión de diversas perspectivas, necesidades y realidades sociales. La pretendida universalidad de estos principios de diseño opera como un mecanismo de supresión de las diferencias, generando barreras tanto materiales como simbólicas para diversos grupos sociales.

Frente a esta realidad, se propone un abordaje alternativo que denominamos diversocentrista y pluriversal. Este enfoque se caracteriza por ser accesible, igualitario, intergeneracional y multígena. La premisa fundamental de esta propuesta radica en que la única condición verdaderamente necesaria para considerar algo como "buen diseño" es que no genere barreras de exclusión.

Este replanteamiento del diseño implica una transformación profunda en la manera en que concebimos y practicamos la disciplina. Los diseñadores están llamados a abandonar la naturalización de prácticas excluyentes y a asumir un rol como facilitadores de procesos inclusivos. Esta transformación requiere reconocer que los problemas del diseño no son individuales sino colectivos, y que las soluciones deben emerger desde una perspectiva comunitaria y colaborativa.

La implementación de este enfoque decolonial y no excluyente en el diseño requiere un compromiso activo con la transformación de las prácticas educativas, profesionales y teóricas de la disciplina. Este compromiso debe manifestarse en la incorporación de perspectivas diversas, el reconocimiento de saberes locales y la priorización de la accesibilidad y la inclusión como criterios fundamentales del diseño.

## **REFERENCIAS**

- Abdulla, D. (2014). A Manifesto of Change or Design Imperialism? A Look at the Purpose of the Social Design Practice. *Design and Culture*, 6(1), 5-27.
- Dussel, E. (1994). *El encubrimiento del otro: Hacia el origen del mito de la modernidad*. Plural Editores.
- Mignolo, W. (2007). *La idea de América Latina: La herida colonial y la opción decolonial*. Gedisa.
- Oroza, E. (2009). *Rikimbili: Una manera de hacer las cosas*. Editorial Altamira.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (Ed.), *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales* (pp. 201-246). CLACSO.

## ESPACIO Y GÉNERO. APORTES DE LA GEOGRAFÍA FEMINISTA EN AMÉRICA LATINA.

**DA SILVA, Joseli**



Profesora del programa de postgrado en geografía de la UFPR e investigadora senior del programa de postgrado en geografía de la UEPG. Graduada en Geografía por la Universidad Estatal de Ponta Grossa (1988), Máster en Geografía por la Universidad Federal de Santa Catarina (1995), Doctorado en Geografía por la Universidad Federal de Rio de Janeiro (2002) y Postdoctorado en Geografía y Género en la Universidad Complutense de Madrid (2008- Becario CAPES). Postdoctorado en Geografía y Sexualidad en la Universidad de Brighton (2015- Becario CAPES). Postdoctorado en 2018 en la Universidad Estatal Julio de Mesquita Hijo en Presidente Prudente, desarrollando investigación sobre la interpretación decolonial sobre género y sexualidades en la producción científica geográfica brasileña. Editora en jefe de la revista latinoamericana de geografía y género desde 2010. Desde 2003 coordina el Grupo de Estudios Territoriales y con trabajos extensionistas participa en la ONG Renascer derechos humanos LGBT desde 2006. Es representante de Brasil en la Unión Geográfica Internacional - Sección Género desde 2011 y es miembro de la Comisión de Coordinación de la Red Iberoamericana de Geografía de Género desde 2010. Becario PQ-2 CNPQ. Ha organizado 11 obras en el área de Geografías Feministas y de las Sexualidades en Brasil y es una de las organizadoras del "The Routledge International handbook of Gender and Feminist Geographies" elaborado con investigadores de Inglaterra, Estados Unidos, Nueva Zelanda e India.

El objetivo de esta charla es discutir la desobediencia epistemológica feminista como una práctica revolucionaria comprometida con el desarme de los sistemas de privilegios blancos heteropatriarcales y cis normativos.

América Latina toda está atravesando una serie de procesos en los cuales la extrema derecha se instala a partir de manifestaciones que atacan las perspectivas en esta línea. Estas extremas derechas no están solas sino que han comenzado a formar parte del Estado. Actualmente Brasil está intentando revertir todo el proceso que Jair Bolsonaro instaló desde el 2018. Desde las

geografías feministas estamos revisando cómo esas estructuras de violencia contra las mujeres y diversidades están afectando también las aproximaciones desde las disciplinas. Una de las actividades e iniciativas que emprendimos tienen que ver con la denuncia de la invisibilidades sexo genéricas y racializadas.

Se trata de hacer un aporte epistemológico mostrando cómo también la geografía en tanto ciencia estructura las relaciones de poder que muchas veces no son visibles. Por ello comenzamos con un levantamiento de información respecto de los artículos y la producción científica brasileña que trataban temáticas de género, sexualidades y raza, etnia entre los años 1974 y 2015. Los artículos fueron sistematizados a partir de 90 periódicos online clasificados por el sistema capes. Menos del 2 % estaban vinculados a estos temas en forma explícita. También buscamos indagar sobre los mecanismos que provocan esos silenciamientos. La ciencia está permeada por relaciones de poder.

Estos trabajos buscan develar cuáles son los mecanismos de omisión y de silenciamiento de los feminismos y de las mujeres. Estudiando las narrativas de la geografía analizamos 60 programas de posgrado de geografía en Brasil vinculados a la epistemología y encontramos que el 90% de las referencias eran de varones y menos del 10% de mujeres.

Tenemos que hacer un proceso de desobediencia epistemológica. Apenas el 10% de los principales temas tratados en los programas de geografía en relación a la epistemología trata de los desafíos contemporáneos y muy por debajo en 5% la superación de las características de la ciencia moderna.

Como quienes trabajamos desde una perspectiva de género y feminista, actuamos en un campo que está definido por estas categorías y aparece la confrontación epistemológica como estrategia para visibilizar las omisiones y los aportes de mujeres. No basta entonces con añadir el tema género en la geografía, sino que hay que construir una geografía feminista y para ello tenemos que dismantelar los contenidos que estructuran el campo científico.

¿Cuáles son los compromisos de una ciencia que se coloca como feminista? Implica modificar la metodología y necesariamente considerar algunos aspectos en la producción de la ciencia feminista.

La investigación feminista debe estar metodológicamente comprometida con la reflexividad, con la epistemología que interpela las fronteras y los límites, las relaciones con las múltiples

dimensiones de posicionalidad de quien investiga y sus interacciones con el proceso de investigación.

Respecto del primer aspecto requerimos repensar cómo entendemos los conceptos, que son repetidos a veces de forma ritualística en nuestras disciplinas y no consideramos que los conceptos son formas de interpretar la realidad. Una geografía feminista implica interpelar los conceptos crear nuevos conceptos que interpelan las tradiciones epistemológicas.

Sobre las fronteras y los límites, la geografía trabaja hasta ámbitos como los barrios. Es necesario entonces recuperar escalas como la casa y el cuerpo como escalas relevantes para la geografía.

Se ha construido la idea de que quien investiga lo hace en soledad. Hay que desandar esa cuestión en tanto la producción científica se hace relación con otras personas. Son procesos relacionales de producción de saber.

Respecto de las múltiples dimensiones de la posicionalidad de quien investiga y sus interacciones con el proceso de investigación debemos cuestionar los privilegios en los procesos de producción de conocimiento.

El desafío de la geografía feminista latinoamericana es incorporar la perspectiva decolonial. En general varios países, Brasil entre ellos, muy conservadores, presentan muchas resistencias para la perspectiva decolonial y tenemos muy poca literatura sobre el tema.

¿Es posible, en una universidad que cada vez exige más productividad, que exige una velocidad de producción, construir un proceso decolonizador? ¿Cómo trabajar en la construcción de conocimiento que necesita una estructura? ¿Las universidades están preparadas para un proceso decolonizador?

Lo decolonial pasa por la confrontación de cuestiones estructurales, no necesariamente y solamente por la incorporación de ciertas cuestiones o temas en los campos disciplinares.

El desafío de la geografía feminista latinoamericana es practicar lo inimaginable, decolonizar el conocimiento geográfico y las instituciones. Por ejemplo, personas no blancas no forman parte en general de la universidad, son considerados informantes, interlocutores. Es necesario que la universidad modifique los parámetros de relaciones y cómo se producen los flujos de conocimiento. Combatir esta lógica establecida en las universidades no requiere estrategias

solamente disciplinares sino acciones en nuestro cotidiano para descolonizar las instituciones y revisar la forma en la que hacemos ciencia.

La "decolonización es un proyecto a largo plazo y un proceso continuo de lucha en varios aspectos. La geografía feministas deberemos asumir los compromisos.

Los conocimientos no son universales y eso implica una gran transformación de los modos de pensar y también las divisiones disciplinares.

Una nueva comprensión ontológica, epistemológica, ética y política debe ser alcanzada. Este pensamiento también convoca a pensar en otros seres no solo los seres humanos.

En América Latina, tanto desde la universidad, como desde disciplinas como la geografía feminista tenemos la posibilidad de seguir sosteniendo la lucha para instalar la perspectiva decolonial y estas transformaciones aún en estos tiempos difíciles que corren.

## LA INICIATIVA DE GÉNERO EN LA ESCUELA DE ARQUITECTURA, ARTES Y DISEÑO DEL TECNOLÓGICO DE MONTERREY

**CIREDDU, Alessandra**  
**MUXÍ MARTÍNEZ, Zaida**  
**VALENZUELA, Sofía**

*Escuela de Arquitectura, Arte y Diseño – Tecnológico de Monterrey:  
Iniciativa de Género*

Alessandra Cireddu es doctora en arquitectura con máster en vivienda, directora del programa de Arquitectura del TEC de Monterrey, y socia fundadora del estudio EMA. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México, recibió el Premio Jalisco al diseño arquitectónico en 2018. Ha coordinado congresos y seminarios sobre vivienda y género, además de co-responsable del proyecto Ciencia de Frontera 2019 Conacyt.

Zaida Muxí Martínez, doctora en arquitectura y Faculty of Excellence del TEC de Monterrey, recibió la Medalla Jorge Camberos Garibi en 2023. Fue Cátedra Extraordinaria Federico E. Mariscal 2023 en la FA-UNAM. Es profesora de Urbanismo en la ETSAB y co-directora del Máster Laboratorio de la vivienda del siglo XXI. Es autora de "Mujeres, casa y ciudades".

Sofía Valenzuela es arquitecta por el ITESO y maestra en Arquitectura de Paisaje por la Universidad Politécnica de Cataluña. Ha trabajado en diversos proyectos de urbanismo y espacio público en la oficina de Proyectos Estratégicos de Zapopan y de conservación de bosques urbanos en el norte de Londres. Actualmente se desempeña como profesora del ITESO y mamá de María y desde ahí ha lanzado el proyecto de Mamá Urbana.

La iniciativa de género es un espacio académico en construcción dentro de la Escuela de Arquitectura, Arte y Diseño (EAAD) del TEC de Monterrey, que inicia en 2020 a partir de las acciones lideradas por Alessandra Cireddu, Karen Hinojosa, Igor Ojeda, Andrea Soler y Rodrigo Pantoja, quienes dinamizaron y provocaron encuentros internos entre profesorado con intereses compartidos en género y feminismos, así como encuentros, exposiciones y los cursos de actualización para



ALESSANDRA  
CIREDDU



ZAIDA MUXÍ



SOFÍA  
VALENZUELA

profesorado (CADI) en feminismos para arquitectura y urbanismo dictados por Daniela Arias Laurino, Alessandra Cireddu y Zaida Muxi entre 2020 y 2024.

A partir de la incorporación de Zaida Muxi en octubre de 2023 como Profesora distinguida, con el objetivo de transversalizar la perspectiva de género interseccional en la EAAD, se reforzó esta tarea, con la iniciativa de género formado como grupo base por ella, Alessandra Cireddu y Sofia Valenzuela, y que contó con la asesoría inicial de Patricia Torres.

La iniciativa de género se propone dar visibilidad y potenciar a nuestras líderes, profesoras y estudiantes mujeres en sus diversos caminos de crecimiento, con el fin de disminuir la disparidad de oportunidades entre mujeres y hombres en los ámbitos profesionales de nuestras carreras.

Para el desarrollo de la iniciativa se establecieron 5 áreas de incidencia: sensibilización, formación, investigación, visibilización y potencialización., y se estableció un comité nacional con representación de las 4 áreas académicas que conforman la EAAD y con representación regional en función de la organización territorial TEC de Monterrey.

Se redactó un manifiesto para sentar los objetivos primarios de la iniciativa y poder distinguir las iniciativas (cursos, seminarios, actividades...) que cumplan con los objetivos de igualdad y sean acreedores del sello "Equality for Education".

Entre los proyectos comenzados se encuentran:

- La biblioteca de género: se ha asignado un presupuesto propio a la compra de libros de arquitectura, urbanismo, arte y diseño que tengan perspectiva de género, autoría o foco femenino. Se ha trabajado con las personas responsables de la Biblioteca TEC en la incorporación de etiquetas en femenino, como arquitecta o diseñadora, para facilitar búsquedas.
- Los espacios de escucha abierta: son encuentros con estudiantado de diferentes campus para tener un retorno directo de sus experiencias en la EAAD, focalizado en las desigualdades de género, pero no solo, sino que se trata de entender sus experiencias de manera amplia.
- El seminario de investigación con perspectiva de género: en el segundo semestre 2024 se realizó una estancia de investigación enfocada en la figura de las muralistas mujeres coetáneas a los grandes muralistas mexicanos, planteándonos la pregunta sobre la presencia de mujeres muralistas y si estas muralistas habían hecho su casa taller, cómo fueron. Esta investigación surge de la investigación y exposición dirigida por Mónica del Arenal sobre las

casas taller de los muralistas mexicanos (Rivera, Orozco y Siqueiros). Se espera que el artículo resultante sea incorporado en siguiente etapa de la exposición.

- El Acto de protesta: se trata de un evento anual creado por Gabriela Carrillo en 2020, y del que la EAAD ha formado parte en 2023, en Monterrey, y 2024, en Guadalajara, que a partir de 2025 lo coorganizamos y se ha celebrado en Querétaro. El acto convoca a mujeres arquitectas, diseñadoras y artistas para exponer sus trabajos y pensamientos sin un formato predeterminado y estableciendo un diálogo entre todas las participantes.
- La participación en el seminario ANUIES para campus igualitarios en el Foro: Innovación y Género. Desde nuestro conocimiento aportamos una serie de recomendaciones urbanas y arquitectónicas para espacios y edificios en campus con perspectiva de género. Establecimos 6 conceptos para estas recomendaciones: mujeres evaluando, sistemas de cuidados, nombrar en femenino, baños inclusivos, accesibilidad y campus abierto.
- El Diplomado Arquitectura, ciudad y género del que se realizó la primera edición de octubre 2024 a enero 2025. El diplomado se compone de 7 módulos: Bases conceptuales y metodológicas; Historia, precedentes del urbanismo y la arquitectura hecha por mujeres con perspectiva de género; Vivienda feminista y con perspectiva de género; Entre el urbanismo y la arquitectura: sistemas de cuidado; Barrios, proximidad, seguridad y movilidad; Barrios y ciudades para las maternidades, infancias y 4ta edad; y un módulo taller de síntesis. Se contó con las máximas expertas iberoamericanas en cada tema.
- La incorporación de la perspectiva de género como competencia en el Plan de Estudios 2026. Se están desarrollando los nuevos programas para la actualización del plan de estudios que pioneramente incorpora esta competencia, especialmente en las áreas de historia y de proyectos.
- La investigación Entretejidas, para la exposición del mismo nombre está coordinada por el equipo formado por: Zaida Muxí, Alessandra Cireddu, Sofia Valenzuela, Daniela Arias Laurino, Ana Elena Mallet, Andrea Soler, Andrea Griborio, Laureana Martínez Figueroa, Alexa Valenzuela, Michelle Madrueño e Inés Moisset en su estancia postdoctoral en TEC. Esta exposición tiene como objetivo mostrar de manera entrelazadas o entretejidas las aportaciones de las arquitectas pasadas, presentes y futuras, con el foco inicial puesto en las dos generaciones de mujeres contemporáneas que han recibido y reciben reconocimientos internacionales por sus aportaciones.

En resumen, en este año y medio de creación de la Iniciativa de género hemos podido proponer muchas acciones para la incorporación de la perspectiva de género de manera transversal en todos los ámbitos de incumbencia de la institución, y ha sido posible gracias a los trabajos previos, así como al compromiso personal de la directiva y del profesorado.